

JUNTOS POR  
UN GRAN PAÍS



CONVENCIÓN  
2015 POPULARES



# **Discurso del vicesecretario general de Estudios y Programas del PP**

**Esteban González Pons**

**Madrid, 24 de enero de 2015**

# JUNTOS POR UN GRAN PAÍS



Hace 15 días, en París, millones de personas se manifestaron contra el terrorismo y por la libertad. Sin embargo, desgraciadamente, la víspera, en Bilbao, miles de personas se habían manifestado a favor de los terroristas. Mientras no estemos de acuerdo en que todos los hombres tienen derecho a vivir en iguales condiciones de dignidad y libertad, mientras haya quien crea que los terroristas tienen justificación para matar, que las víctimas merecen morir por algún motivo, y que las ideas valen más que las personas, da igual cuantas veces caiga el muro de Berlín, viviremos separados.

Se han cumplido 25 años de la caída del muro de Berlín, pero mucho antes, durante la transición, los españoles también derribamos cuantos muros nos dividían. Nadie en Europa ni en Alemania entendería que se volviera a construir un muro en Berlín. Y sin embargo, en España hay quien se está haciendo famoso volviendo a segregarnos en dos bandos irreconciliables y quien pinta fronteras que jamás existieron entre nosotros.

No podemos aceptar ni consentir que a los españoles se nos vuelva a separar entre buenos y malos. Ni por nuestra procedencia geográfica, ni por nuestro origen social, ni por nuestra ideología, ni por el color de nuestros sueños. Estoy convencido de que los españoles no queremos que nadie vuelva a levantar un muro, ni físico, ni en nuestras cabezas y corazones. Porque donde crecen los muros se multiplican las conciencias encerradas, las inteligencias recortadas, las vidas incompletas y las familias rotas.

Yo, como vosotros, creo en una España sin fronteras interiores, una España sin castas ni salvadores. Como vosotros, creo en una España de la gente, de la gente común, de las buenas personas, múltiple y solidaria. Como vosotros, creo en una España en la que a nadie se le señala por su pensamiento político, en la que nadie tiene la razón por decreto. En la que la venganza, el rencor y el odio no sirven para ganarse el pan con la política. Como vosotros, creo en una España en la que los corruptos sienten vergüenza y los bancos con más prestigio son aquellos en los que los jubilados se sientan a dar de comer a las palomas.

Como vosotros, creo en la España que se pusieron por delante nuestros abuelos, después de una vida de hambre, miedo y autarquía. La España por la que nuestros padres fueron a votar por primera vez en su vida

# JUNTOS POR UN GRAN PAÍS



en 1977. La España que saltó de la alpargata al mundial de fútbol, de la pobreza al euro, de la dictadura al Estado de derecho.

Me niego a aceptar que la España en la que creemos, por la que luchamos y para la que vivimos, la mejor España que hemos tenido a lo largo de nuestra historia, la España de la democracia, las autonomías y los derechos humanos, tenga que acabarse. Entre una España constitucional y otra soviética, yo elegiré siempre la España que se parece al país con el que soñamos juntos, al país con el que soñaron nuestros padres en la Transición. Una patria que nunca más va a consentir que el éxito de una mitad esté basado en el fracaso de la otra.

Y para España yo quiero, como vosotros, un Presidente de todos, de los que lo han votado y de los que no. De los jóvenes y de los mayores. De los que viven en Cataluña y Castilla y León. De los autónomos y de los trabajadores por cuenta ajena. De los que viven la Semana Santa y de los que quieren quitarla. Para esa España de clase media, orgullosa de lo que ha adelantado desde que la vida era en blanco y negro, que no tiene dueños y que va por el mundo hablando en español, yo quiero un Presidente de centro, sensato y honesto. Un Presidente como Mariano Rajoy.

Nosotros defendemos el legado de la Transición. El legado de la reconciliación, la reforma y el consenso. La crisis ha puesto en riesgo esos logros. Nos ha enfrentado a dificultades económicas, políticas y sociales que no esperábamos. Sin embargo, gracias al esfuerzo general, hoy, que volvemos al crecimiento, podemos decir que hemos salvado el Estado del bienestar, la sanidad pública, la educación pública, el seguro de desempleo y las pensiones. Y, con todo eso, también los valores constitucionales que justifican nuestra convivencia.

Existe una Constitución y otra que no está escrita, que es inmaterial y que se compone de todos los pequeños pactos que hacemos día a día los ciudadanos para que nuestro país funcione. En casa, en el trabajo, en el bar, por la calle, sabemos que si respetas, te respetan, y que tu libertad acaba donde empieza la de los demás. Los españoles tenemos una Constitución, pero también un contrato social, que dice que es mejor vivir juntos y en paz que enfrentarnos o marcharnos cada uno por su lado. Que es mejor tolerarse que insultarse.

# JUNTOS POR UN GRAN PAÍS



Ahora hay algunos que quieren aprovechar la crisis para partir España por la mitad y otros que quieren aprovechar la crisis para partir a los españoles por la mitad. Y luego estamos nosotros, que queremos aprovechar la crisis para unirnos más. Ni independentistas, ni podemistas. La alternativa es la recuperación y no la ruina. Una vez más, los españoles elegiremos el próximo mes de mayo entre transición o ruptura, y una vez más, la transición será la opción de los moderados y la ruptura la de los radicales y extremistas.

Vamos a unas elecciones ideológicas en las que tendremos que optar por Europa o Venezuela. Seguir juntos o divorciarnos. Y políticas de diálogo o políticas de reproche. Como decíamos esta mañana, libertad sin ira o ira sin libertad. Esa es la alternativa.

Pedimos perdón por la corrupción, por no haberla visto pasar. Pedimos perdón por los corruptos, por no haberlos descubierto a tiempo. Pero eso no significa que haya fallado el sistema. Han fallado algunas personas. Y si por algunos nos condenamos todos, estaremos multiplicando el daño que la corrupción puede hacernos. Además de robarnos dinero, nos habrán robado la democracia. Los corruptos son la excusa de los extremistas para enmendar de totalidad la democracia y liquidarla.

La corrupción no tiene que ver con la política, tiene que ver con el poder, con el uso del poder. Los que ahora hacen política pero aún no tienen poder, cuando lo tengan, si llegan a tenerlo, estarán expuestos a la corrupción como lo hemos estado los demás. No hay ideologías culpables, hay políticos culpables en todas las ideologías. Hacemos bien pidiendo perdón, pero nos equivocamos gravemente si del propósito de enmienda saltamos al auto odio. Lo diré claramente: si caemos en el discurso de Podemos, ganará Podemos. Si queremos que gane la democracia y la Constitución tenemos que regenerarnos sin autodestruirnos. Porque la causa general contra la política siempre es el prólogo del fascismo y del comunismo.

Hace 25 años cambió la historia. Con el muro cayeron las fronteras en Europa y cayó el comunismo. Pero, por paradójico que parezca, 25 años después, en España se ha puesto de moda volver a hablar de nuevas fronteras y de nuevo comunismo. Yo pregunto: si Artur Mas hubiera estado allí, ¿habría derribado el muro de Berlín o lo habría construido? Y pregunto también, si hubiera estado allí Pablo Iglesias, ¿en qué lado del muro de

# JUNTOS POR UN GRAN PAÍS



Berlín nos obligaría a vivir a los españoles? ¿Y Pedro Sánchez? Bueno, Pedro Sánchez tendría dificultades para encontrar Berlín con su GPS.

Hace apenas dos semanas, el terrorismo volvió a apuñalar el corazón de Europa. Hoy mismo, en Ceuta, la policía ha desarticulado un comando yihadista. De esos actos de barbarie quedan las víctimas. Los héroes que habrían querido no serlo. Como Ahmed Merabet, el policía al que vimos que remataban en el suelo a las puertas del diario francés Charlie Hebdo. Pocos saben que Ahmed era musulmán. Que intentó proteger una revista que se reía de su fe y de sus creencias, y que murió defendiendo el derecho de otros a burlarse de su religión. No comparto tus ideas pero me dejaría matar porque puedas expresarlas. Y a Ahmed lo mataron.

O como Lassana Bathily, el joven que arriesgó su vida para salvar a 5 personas, sin mirar su religión o su origen, en el secuestro de la tienda judía de París donde trabajaba. Ya muchos saben que Lassana es musulmán. Y ahora, cuando le preguntan, él solamente responde: "Yo no salvé judíos, salvé personas".

Islam no es terrorismo. Pero terrorismo tampoco es Islam. Cuando se persigue a los terroristas, no se está atacando a una minoría racial, religiosa, o tradicionalmente poco integrada. Se persigue a asesinos que tienen menos coeficiente ético que las alimañas. Que nadie se confunda, terrorismo es sólo terrorismo. Los terroristas nunca tienen una causa para matar, son las víctimas las que tienen una causa para morir, la causa de todos. Por eso, por la deuda moral que contraemos con cada una de las víctimas, debemos permanecer siempre unidos contra los terroristas, sean de la religión o de la banda que sean. Podrán hacernos daño, pero si Europa responde unida, no les valdrá de nada. Pagarán cada uno de sus crímenes.

Europa está viviendo un momento difícil. Asiste al despertar de la extrema derecha en los países del norte y de la extrema izquierda en el sur. Precisamente lo contrario de lo que Europa es y representa: democracia, derechos humanos, Estado del bienestar y unidad en la diversidad. Ahora, justo ahora, es cuando el Partido Popular no puede fallar. Tenemos la responsabilidad histórica de seguir luchando por los valores y principios en los que creemos. En mayo en España, mañana en Grecia, pronto en Gran Bretaña y en Francia, en toda Europa, habrá que plantar cara al populismo que viene. Que los compre quien no los conozca. Es la misma batalla política

# JUNTOS POR UN GRAN PAÍS



de los años treinta. Lo de los populistas parece economía pero es ideología, y con ideas les debemos responder.

Europa es el sueño cumplido de la Revolución Francesa y la libertad recobrada tras la II Guerra Mundial. Es la cuna del parlamentarismo, de la sanidad y la educación públicas, de los derechos humanos, de la igualdad entre mujeres y hombres, del humanismo cristiano y del propio concepto de democracia. Mañana Grecia elige entre los que quieren continuar en el euro y los que, tarde o temprano, querrán salir. España no es Grecia, pero yo no quiero una elección así en nuestro país. No tengo miedo al cambio político, tengo miedo al desastre económico.

Hace 25 años vimos a miles de personas destruyendo el muro de Berlín. Hoy, en España, es fácil ver a algunos partidos políticos intentando construir nuevos muros. No deberíamos consentir que la historia vaya marcha atrás. El día que el muro cayó, las miles de personas que se acercaron para cruzar al otro lado y, por fin, reencontrarse con sus familias, con las vidas que habían dejado interrumpidas y sobre todo, con la libertad, lloraron de alegría. Pero también, se miraron con temor y se preguntaron: "¿Podremos volver?" Ahora que en España es tanta la presión que hay desde el independentismo y los extremismos, no quiero que los españoles, ni en Cataluña ni en ninguna otra parte, tengamos que preguntarnos: ¿Nos tendremos que ir?

En plena Guerra Fría, un presidente estadounidense, delante del muro de Berlín, le dijo al mundo "Yo también soy berlinés". Hoy, que ya no hay muro en Berlín pero que algunos quieren construir un nuevo muro que divida España, a esos que quieren romper los lazos que nos unen debemos decirles: "Jo també sóc català". Ni un muro más.